

autor : Juan Carlos Jurado  
título : Diamantes de fuego  
año : 2019





# Acercamiento al significado de *perdón* y *promesa* en *La condición humana* de Hannah Arendt



Volumen 8 N.º 58  
 enero - junio de 2025  
 ISSN: 0122-4328  
 ISSN-E: 2619-6069  
 e21841

Approaching the Meaning of Forgiveness and Promise in Hannah Arendt's the Human Condition

Aproximação ao significado de perdão e promessa em a condição humana de Hannah Arendt

Julie Pauline Sáenz-Pinzón\*    

Fecha de recepción: 25-06-2024

Fecha de aprobación: 11-03-2025

## CÓMO CITAR

Sáenz-Pinzón, J. P. (2025). Acercamiento al significado de perdón y promesa en *La condición humana* de Hannah Arendt. *Nodos y Nudos*, 8(58), e21841. <https://doi.org/10.17227/nyn.vol8.num58-21841>

\* Magíster en Gestión de la Tecnología Educativa. Docente, Escuela de Ciencias de la Educación (ECEdu), Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD), Bogotá, Colombia. Docente, Escuela de Ciencias Humanas, Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia. Docente, Escuela de Virtualidad y Altos Estudios, Corporación Universitaria Republicana, Bogotá, Colombia. [julie.saenz@unad.edu.co](mailto:julie.saenz@unad.edu.co) - [juliepao14@gmail.com](mailto:juliepao14@gmail.com)





Volumen 8 N.º 58  
 enero - junio de 2025  
 ISSN: 0122-4328  
 ISSN-E: 2619-6069  
 e21841

## RESUMEN

Este texto analiza el significado filosófico y político de los conceptos de perdón y promesa, según el enfoque planteado por Hannah Arendt en *La condición humana*. Estas dos ideas se presentan como las únicas opciones viables para que víctima y victimario puedan coexistir y enfrentar las consecuencias inevitables de acciones irreparables en los asuntos humanos. El perdón se interpreta como la única vía para liberar al individuo de la irreversibilidad de sus propios actos, mientras que la promesa actúa como un mecanismo para mitigar los efectos derivados de esas acciones en el ámbito de la interacción humana.

**Palabras clave:** acción; condición humana; perdón; política; promesa

## ABSTRACT

This text analyzes the philosophical and political significance of the concepts of forgiveness and promise, according to the approach proposed by Hannah Arendt in *The Human Condition*. These two ideas are presented as the only viable options for victim and perpetrator to coexist and confront the inevitable consequences of irreparable actions in human affairs. Forgiveness is interpreted as the only way to release the individual from the irreversibility of their own actions, while the promise functions as a mechanism to mitigate the effects arising from those actions within the realm of human interaction.

**Keywords:** action; human condition; forgiveness; politics; promise

## RESUMO

Este texto analisa o significado filosófico e político dos conceitos de perdão e promessa, segundo o enfoque proposto por Hannah Arendt em *A Condição Humana*. Essas duas ideias apresentam-se como as únicas opções viáveis para que vítima e algoz possam coexistir e enfrentar as consequências inevitáveis de ações irreparáveis nos assuntos humanos. O perdão é interpretado como o único caminho para libertar o indivíduo da irreversibilidade de seus próprios atos, enquanto a promessa atua como um mecanismo para mitigar os efeitos derivados dessas ações no âmbito da interação humana.

**Palavras-chave:** ação; condição humana; perdão; política; promessa

Hannah Arendt (1993) describe la *condición humana* como una esencia inevitable que atraviesa la vida de todo ser humano. Este concepto está profundamente entrelazado con lo que denomina *vita activa*, un eje fundamental que permite comprender al ser humano tanto en su dimensión individual como en su papel dentro de la sociedad. Desde esta perspectiva, el ser humano se define como un ente político, capaz de establecer relaciones e interactuar con otros. Aunque cada persona es única, existen ciertos elementos compartidos que marcan nuestra existencia: el acto de nacer y morir, nuestra conexión con la tierra, el contexto histórico que nos rodea y, en esencia, el transcurrir de la propia vida.

Hannah Arendt (1995) reflexiona sobre cómo la pluralidad constituye el fundamento de la existencia humana, siendo esta el contexto en el que se desarrollan todas las actividades de los individuos. En su interacción con los demás, las personas no se perciben como entes aislados, sino como parte de un entramado social que les permite reconocerse y participar en la vida pública. La pluralidad, según la autora, transforma el mundo en un espacio de visibilidad y expresión para los sujetos que se definen a través de sus acciones. Arendt identifica tres dimensiones fundamentales en las actividades humanas: la labor, el trabajo y la acción. Estas esferas no solo están íntimamente conectadas con la natalidad, como fuente de renovación y comienzo, sino que también habilitan al individuo para interactuar con su entorno, perpetuar su existencia y dejar huella en el tejido social.

La labor conecta al ser humano con la tierra mediante un ciclo constante de actividades repetitivas, que, aunque necesarias para la vida, pueden resultar limitantes y rutinarias. Por otro lado, el trabajo tiene el poder de humanizar al individuo, ofreciéndole la oportunidad de transformar su entorno y participar activamente en él a través de acciones concretas realizadas con sus propias manos. Según Arendt (1993, p. 160), el trabajo permite al ser humano aprovechar los recursos de la naturaleza mediante su esfuerzo y sus habilidades.

El trabajo, además, es la base para la creación de un mundo artificial que trasciende los procesos

naturales, dándole al ser humano la capacidad de construir estabilidad y permanencia en un entorno cambiante, según lo señalado por Saavedra (2011). En esta visión, el *homo faber* —es decir, el ser humano que crea y fabrica— desempeña un papel fundamental al dar forma a objetos y estructuras que superan las limitaciones de la vida individual. Sin embargo, en el contexto de las actividades laborales, el ser humano pierde, en ocasiones, su reconocimiento como un fin en sí mismo, convirtiéndose en una pieza dentro del engranaje económico y social al que pertenece.

La acción, según Hannah Arendt (1993), se presenta como la tercera y más esencial actividad dentro de la condición humana. Se trata de una práctica única que surge exclusivamente entre las personas, sin la necesidad de depender de objetos o materiales. Esta actividad encarna la pluralidad que define a los seres humanos, reconociendo que no existe un *hombre* único, sino una diversidad de individuos que comparten el mundo y habitan juntos en él.

Para Arendt, la acción representa el fundamento para la integración en la esfera humana. Es lo que ella describe como un *segundo nacimiento*, ya que, a través de ella, las personas son capaces de reinventarse, tomar decisiones conscientes y ejercer plenamente su libertad. En esencia, la acción simboliza el inicio de algo nuevo, la oportunidad de emerger y expresarse en un entorno de pluralidad que reconoce y valora la diversidad humana.

En el marco del pensamiento de Hannah Arendt, la acción humana se materializa a través de la política, ese espacio donde las personas se relacionan y dialogan como miembros activos de la esfera pública. Estas interacciones toman forma a través del lenguaje y generan un impacto profundo en quienes participan. La acción, junto con la palabra, conecta al individuo con la idea de natalidad, entendida como la posibilidad de renacer simbólicamente al iniciar algo nuevo, algo que transforma su lugar en el mundo y marca su presencia. El discurso, según Arendt, desempeña una función esencial en este proceso: a través de él, cada individuo construye y manifiesta su identidad como un ser único. La palabra permite expresar pensamientos, relatar vivencias y comenzar su propio relato en el escenario público, dejando una

huella que se proyecta hacia los demás y hacia el tejido social que habita.

Desde esta nueva perspectiva, Hannah Arendt busca transformar la manera en que los seres humanos interactúan, alejándolos de los patrones de violencia que han marcado la historia. Para ello, sitúa a la acción y al discurso como las expresiones más puras de la humanidad, ubicadas en ese espacio simbólico que existe entre el comienzo de la vida y su fin. Estas herramientas permiten integrar al individuo dentro del tejido social, fomentando dinámicas que favorezcan la coexistencia pacífica y el entendimiento mutuo dentro de cualquier estructura o comunidad.

Desde la perspectiva de Hannah Arendt, la acción permite comprender al ser humano como un individuo único y singular, aunque en constante conexión con otros. Precisamente, a través de la acción y el discurso, las personas reflejan su humanidad compartida y trascienden la soledad. Arendt resalta que únicamente en el encuentro y el diálogo con los demás, dentro del ámbito público, los individuos logran ser reconocidos y pueden propiciar transformaciones importantes en su entorno, su contexto histórico y en la sociedad misma. La acción, como ella lo describe, opera en un espacio donde cada acto desencadena reacciones en cadena, dando lugar a procesos continuos e interconectados que abren paso a nuevos comienzos (Arendt, 1993, p. 213).

En la filosofía de Hannah Arendt, la *condición humana* se vincula profundamente con la *vita activa* a través de la acción. Esta capacidad otorga al individuo la posibilidad de trabajar, esforzarse y enfrentarse de forma constante a las limitaciones inherentes al ciclo vital y al entorno terrenal en el que vive. La acción se convierte en una herramienta que permite al ser humano trascender las barreras impuestas por la naturaleza y abrir camino hacia la creación de nuevas realidades. A través del concepto de *natalidad*, Arendt destaca la capacidad de los seres humanos para dar inicio a lo impredecible con cada nuevo comienzo. Este principio no solo renueva al individuo, sino que también introduce la oportunidad de reinventar el mundo que habita, otorgándole frescura y propósito en un entorno marcado por el cambio constante.

En las relaciones humanas, las interacciones suelen estar marcadas por tensiones que dificultan la convivencia y afectan los vínculos entre las personas. Frente a estas complejidades, Hannah Arendt subraya el valor transformador del perdón. Este acto, tal como lo plantea la autora (1993, p. 266), representa una oportunidad para que los individuos renazcan y encuentren un nuevo comienzo, un paso hacia la reconciliación entre las partes implicadas en un conflicto. El perdón no solo permite dejar atrás los agravios, sino que también disuelve el resentimiento y disminuye el impulso de vengarse o castigar. En este sentido, Arendt lo concibe como una herramienta esencial para superar los enfrentamientos humanos y restaurar la posibilidad de convivir en un marco de respeto y entendimiento mutuo.

A diferencia de la tradición cristiana, donde el perdón se asocia con la idea de salvación tras la muerte, Hannah Arendt lo interpreta desde una perspectiva completamente distinta. En su pensamiento, el *perdón* adquiere un carácter político y se enmarca en el ámbito de la pluralidad, es decir, en las dinámicas humanas que surgen de la interacción entre individuos. Este concepto se desvincula por completo de elementos metafísicos o de connotaciones religiosas, ya sean cristianas o judías, para centrarse en su papel dentro de los asuntos terrenales y sociales de la humanidad (Arendt, 1993).

El acto de perdonar, según Hannah Arendt, desempeña un papel clave en la construcción de las relaciones humanas, ya que permite reorganizar las dinámicas sociales y recuperar el propósito original de la política. Sin embargo, este concepto no está exento de desafíos en el contexto de la pluralidad. Arendt identifica dos obstáculos fundamentales: la irreversibilidad, ya que una acción realizada no puede deshacerse ni corregirse completamente, y la impredecibilidad, puesto que las consecuencias futuras de una acción nunca son completamente controlables ni predecibles. Para abordar estas dificultades inherentes a la condición humana, Arendt propone el *perdón* y la *promesa* como mecanismos transformadores. El perdón actúa como un medio para aliviar el peso de las acciones pasadas, mientras que la promesa ofrece una forma de establecer compromisos que generan

estabilidad y confianza en un entorno marcado por la incertidumbre (Arendt, 1995, p. 106).

Con base en lo mencionado, la acción, entendida como una expresión esencial de la *vita activa* en las relaciones humanas, constituye la base de la interacción dentro de la pluralidad. Sin embargo, su impacto puede ser transformado mediante el perdón, que reorienta el resultado de las acciones pasadas, y a través de la promesa, que ofrece la posibilidad de evitar la reiteración de dichas acciones en el futuro. Estos dos elementos, el perdón y la promesa, adquieren un significado crucial en el ámbito público, ya que es en la pluralidad donde encuentran su verdadero propósito. Permiten no solo la reconciliación y la estabilidad social, sino también el reconocimiento mutuo entre los individuos como seres iguales en su esencia humana, fomentando así una convivencia más armónica y consciente.

Si el perdón estuviera ausente en las relaciones humanas, las personas quedarían atrapadas en las consecuencias irreparables de sus acciones pasadas. Esto dificultaría enormemente retomar el curso normal de sus vidas, liberar sus cargas emocionales y comenzar de nuevo. Las equivocaciones del pasado, imposibles de corregir completamente, condicionan tanto la existencia como el actuar del individuo, privándolo de la posibilidad de avanzar.

Sin embargo, el perdón, si no está acompañado de una promesa genuina entre las partes involucradas, corre el riesgo de convertirse en un gesto vacío. Según Arendt (1993, p. 257), esto podría condenar a los individuos a perder su identidad y a vagar sin rumbo en la oscuridad de sus propios dilemas internos. Esta *oscuridad* encuentra su contrapeso en la esfera pública, ya que allí los individuos se conectan con otros, establecen diálogos y reafirman su identidad tanto al prometer como al comprometerse a cumplir esas promesas. De este modo, el perdón y la promesa emergen como elementos fundamentales de la acción humana. Estas prácticas, enmarcadas dentro de la pluralidad, adquieren significado únicamente a través de la interacción con otros, ya que en esa relación el hombre puede reconocerse a sí mismo y a los demás como parte de la misma condición humana.

En la visión de Hannah Arendt, Jesús de Nazaret marca el comienzo de la historia del perdón dentro de la humanidad (Arendt, 1993, p. 259). Sin embargo, el perdón trasciende este punto inicial y se establece en la pluralidad humana como un acto transformador que anula los efectos de acciones negativas del pasado, aquellas que afectan la integridad y el bienestar de las partes involucradas. Este proceso posibilita la convivencia futura entre quienes han protagonizado hechos irreparables, aunque no siempre asegura la reconstrucción de un vínculo estrecho o cercano.

El perdón, en su esencia, libera al individuo de las cadenas de su pasado, le otorga la capacidad de revertir el impacto de sus propios actos y materializa el concepto de *natalidad*. Este concepto, según Arendt, introduce una dimensión de esperanza en el ámbito político, al ofrecer la posibilidad de un nuevo comienzo. De esta forma, el ser humano ejerce su libertad para relacionarse con los demás en un espacio basado en la amistad, el respeto y la justicia, promoviendo así una coexistencia plural y armoniosa.

Dentro del pensamiento de Hannah Arendt, la promesa representa una posibilidad de conexión y cohesión en el marco de la pluralidad humana. Este acto resalta dos aspectos esenciales que definen la condición humana: la singularidad, que distingue a cada individuo como único e irrepetible, y la igualdad, ese rasgo común que une a todos como parte de la humanidad. Además, la promesa actúa como un ancla de estabilidad en medio de la incertidumbre y el desasosiego que pueden surgir de las acciones humanas. Al ofrecer un compromiso mutuo, fortalece la confianza entre las personas y fomenta un sentido de seguridad dentro del espacio público, en el que los individuos se relacionan y coexisten (Arendt, 1993).

El perdón y la promesa están profundamente ligados a la acción humana, ya que destacan la capacidad inherente de las personas para intervenir en su realidad y afrontar las consecuencias inalterables de sus decisiones. Ambos conceptos permiten abrir caminos hacia nuevos comienzos, aliviando las tensiones emocionales y dejando atrás sentimientos como la ira y el rencor, que suelen alimentar el impulso de venganza frente a errores irreparables. De esta manera, el perdón y la promesa no solo ofrecen

reconciliación y esperanza, sino que también fortalecen el ejercicio de la libertad y la convivencia dentro de la pluralidad humana.

En el marco del pensamiento de Hannah Arendt, el perdón se presenta como una experiencia intrínseca al ámbito político, que cobra relevancia en la pluralidad inherente a las relaciones humanas. Este acto no solo subraya la imprevisibilidad de las acciones humanas dentro de las interacciones sociales, sino que también se erige como la única herramienta capaz de mitigar las repercusiones que estas acciones tienen en los demás. A través del perdón, se reconoce la naturaleza incierta del actuar humano y se facilita la reconciliación, permitiendo superar los efectos negativos que emergen de esta imprevisibilidad.

Para concluir, Hannah Arendt destaca el perdón y la promesa como pilares fundamentales para la coexistencia entre víctima y victimario, al considerarlos las únicas herramientas capaces de enfrentar las consecuencias irreversibles de los actos humanos. A través de la acción, estas dos prácticas abren la puerta a nuevos comienzos y subrayan la corresponsabilidad de los individuos frente a los eventos que ocurren en el marco de la pluralidad. El perdón, según Arendt, permite al ser humano integrarse a un mundo compartido, donde convive con otros individuos únicos. Además, este acto trasciende la dimensión personal y

se erige como un principio esencial de la vida política en el seno de la colectividad humana, creando un espacio donde los sujetos pueden interactuar, reconstruir relaciones y fortalecer la convivencia social.

Según las reflexiones de Hannah Arendt, el perdón y la promesa representan herramientas fundamentales para que tanto víctimas como victimarios encuentren la posibilidad de un nuevo comienzo. Estos conceptos impulsan a las personas a reconectarse con su vida cotidiana, revisar los acontecimientos del pasado y buscar las razones detrás de los actos de violencia y barbarie que han dejado profundas heridas en la humanidad. A través de este proceso, se abre el camino para transformar la devastación que frecuentemente marca los asuntos humanos en una convivencia basada en el respeto mutuo y en la comprensión del otro como un ser único que coexiste en la pluralidad junto a sus semejantes.

## Referencias

- Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Paidós.
- Arendt, H. (1995). *De la historia a la acción* (trad. Fina Birulés). Paidós.
- Saavedra, J. (2011). Hannah Arendt y el "Animal Laborans": Reflexiones en torno a la condición humana posmoderna. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 29(1), 115-132. [https://doi.org/10.5209/rev\\_NOMA.2011.v29.n1.26770](https://doi.org/10.5209/rev_NOMA.2011.v29.n1.26770)

## Diálogo del conocimiento

Este artículo sobre la visión de Hannah Arendt en *La condición humana* es bastante revelador, especialmente en su tratamiento de conceptos como el perdón y la promesa. Arendt los presenta como herramientas cruciales para la reconciliación y la transformación de las relaciones humanas, algo que a nivel teórico suena muy bien. El perdón, según Arendt, es una manera de romper con el pasado y abrir la puerta a un nuevo comienzo, algo que podría ser muy útil en contextos de conflicto, donde la herida parece profunda e irreversible.

Sin embargo, al profundizar en sus ideas, surgen varias inquietudes. Primero, el perdón no borra las consecuencias de lo hecho. En situaciones de violencia o abuso, por ejemplo, ¿realmente el perdón puede ser suficiente para sanar o transformar la situación? Arendt subraya que el perdón permite dejar atrás el resentimiento, pero ¿cómo se maneja el impacto real de las acciones cuando esas heridas son demasiado profundas? La teoría es atractiva, pero en la práctica, el perdón parece ser una herramienta demasiado ligera para lidiar con las realidades de la injusticia estructural o los daños emocionales y sociales.

Luego, está el tema de la promesa. Arendt la presenta como el compromiso de evitar repetir errores, lo cual, de nuevo, es un concepto poderoso. Pero aquí también aparece una contradicción: ¿cómo confiar en una promesa si el contexto en el que se hace está lleno de desigualdades y falta de condiciones para que esa promesa sea viable? La promesa no tiene mucho valor si no viene acompañada de cambios reales. No basta con decir "prometemos no repetirlo"; se necesitan garantías estructurales que respalden esa promesa, de lo contrario, se convierte en un gesto vacío.

Diego Londoño